

El desarrollo kleiniano*

Donald Meltzer

(LONDRES)

Quisiera hablar sobre la teoría de los espacios mentales, de ciertos fenómenos conectados con ésta y de algunos problemas que considero aún no resueltos. Este libro, “El desarrollo kleiniano”, es la integración personal de mi lectura de Freud, mi experiencia con él análisis y los escritos de la Sra. Klein y mi experiencia de Bion y sus escritos. Se trata de algo muy personal y en un cierto sentido es verdaderamente retrospectivo, pues hago una revisión de mi trabajo de veinte años dentro de este marco. En el proceso de disertar sobre mi trabajo he tenido que descubrir de qué se trataba en realidad, es decir, cuál es el modelo teórico en mi mente que yo uso en el consultorio —y creo que he descubierto un modelo mucho más intensamente integrado que el que yo esperaba.

Antes de emprender esta investigación de mí mismo, siempre pensé que mi trabajo se basaba casi exclusivamente sobre la obra de la señora Klein; no percibí con claridad dónde su obra mostraba una fuerte dependencia de Freud, ni tampoco comprendí qué influencia importante había ejercido la obra del Dr. Bion sobre mí, pues si bien me había interesado profundamente, su lectura me resultó tan irritante, que no llegué a darme cuenta lo hondo que había penetrado en mi mente. En el transcurso de mis disertaciones a través de ocho

* Versión, corregida por el autor, de la conferencia pronunciada en la APU el 18 de agosto de 1979.

o nueve años, descubrí que la obra de estas tres personas realmente estaba dispuesta de un modo muy estructurado en mi entendimiento. Quizás no haya reconocido el impacto que Freud ejerció sobre mí porque gran parte de su posición filosófica implícita me era extremadamente ajena, ya que Freud en su esencia filosófica era un realista, y por lo tanto profundamente neurofisiólogo y propio del siglo XIX en su metodología. Como científico quería explicar las cosas. Yo sabía, en vez, que mi propia petición era antes que nada la posición de un idealista (filosóficamente hablando), porque pienso que el significado del mundo es creado por la mente humana y no existe más allá de la percepción que de él se tiene; y en segundo lugar, creo firmemente; que la fenomenología de la mente no está ligada por ninguna relación de parte a parte con la estructura y el funcionamiento del cerebro. Probablemente un nivel de fenomenología tenga sus fundamentos en la sub-estructura de las operaciones del cerebro. Quizás pueda decirse, para formular una analogía* que esta fina capa de vida sobre nuestro planeta, depende absolutamente- de la geología existente por debajo y del clima por arriba, pero sin- embargo e*un nivel fenomenológico diferente de la geología y de la meteorología.

También me resultó muy ajeno en la obra de Freud su preocupación profundamente cuantitativa y el hecho que la emotividad no fuera muy central en su modelo de mente. La emotividad tendía a tratarse como una especie de ruido, interesante pero esencialmente arcaico e inútil. Si bien tuve conciencia de estas diferencias básicas, no había reconocido cuan profundamente mi trabajo se fundaba sobre Freud, el clínico. Al releer a Freud y a! tener que disertar sobre su obra, descubrí una brecha muy importante entre el científico explicativo del siglo XIX y el psicólogo fenomenológico en el consultorio. Este estudio de Freud me ayudó a su vez a comprender mejor la obra de la señora Klein y a apreciar qué tipo de revolución en el psicoanálisis representaba su obra. También comprendí por qué hubo una controversia tan acalorada, por qué los psicoanalistas estadounidenses se le oponen tan violentamente, y también por qué ha ejercido tanta atracción en los países latinos.

Asimismo hallé evidente que las razones manifiestas para esta oposición tuvieron muy poco que ver con la verdadera revolución que significó la obra de

la señora Klein. La verdadera revolución fue, creo, su primer descubrimiento i es decir, los informes de sus pacientes niños de que hay un interior de los cuerpos de sus madres como hay también un interior de sus propios cuerpos. Estos lugares internos parecen poblados, y las cosas que allí acontecen se vivencian de modo muy concreto, y poseen una influencia predominante sobre los estados mentales. También me ayudó a comprender que las cuestiones acerca de fechar el complejo de Edipo eran irrelevantes pues la cuestión *clave* era la pre-valencia y la concreción de la realidad psíquica. Entonces llegué al punto de vista que esta actitud que ve la realidad psíquica como primaria para la generación del significado y como concreta en su impacto sobre los estados mentales, .equivale a un sistema “teológico”, es decir, implica que todo ser humano tiene una religión, quiéralo o no, y cada uno obedece a ésta, su propia religión privada o de lo contrario cae mentalmente enfermo. Esta religión privada no es idéntica a la religión privada de ningún otro y sólo las personas cuyas religiones privadas se aproximan entre sí, son capaces de entrar en relaciones íntimas.

Así empecé a entender otros aspectos de la revolución implícita en la obra de la señora Klein. Digo “implícita” porque ella no era ni una intelectual ni una teórica. Ella poseía casi puramente una mentalidad científica descriptiva. Su modelo de mente agregó varios elementos importantes al modelo freudiano: que la emotividad se encuentra en el núcleo del significado en la vida mental; que el valor es un principio económico que gobierna las relaciones objétales; y que la geografía de la fantasía forja una variedad de mundos en que pueden vivir los seres humanos, mundos tan diferentes el uno del otro que esencialmente no hay posibilidad de comunicación entre ellos. Cuando los hombres viven en espacios mentales diferentes entre sí, sus medios de comunicación, todas las palabras que usan, todas las emociones que sienten, se refieren a mundos que son tan divergentes que impiden que sus mentes consigan una verdadera unión. Dentro de ciertos límites es posible que uno mismo se mueva dentro de estos otros mundos, es decir, el mundo de dentro de los objetos como también —se sobrentiende— el mundo dentro de uno

mismo, posibilitándose así la comunicación con personas que viven en éstos otros espacios.

La implicancia de este descubrimiento del mundo interno como un lugar concreto cambió totalmente el concepto de transferencia, tal como se usó en el modelo kleiniano, modificándose «1 punto de vista freudiano según el cual es una repetición compulsiva del pasado reprimido. De acuerdo con el modelo kleiniano es una externalización del *presente* inmediato en el mundo interno de la persona. Por consiguiente, la transferencia es esencialmente transferencia infantil —niños y padres—El modelo enmendado también modificó el concepto de mecanismos de defensa. Según el patrón freudiano de la mente los mecanismos de defensa son, en su raíz, mecanismos neurofisiológicos desatados por variaciones en las cantidades de estimulación ó excitación, inducidas por la distribución libidinal, como en los aparatos eléctricos. De acuerdo al modelo de la señora Klein, los mecanismos de defensa son fantasías inconcientes. * Por lo tanto, los nombres que pueden otorgarse a estos mecanismos son potencialmente tan infinitos como la imaginación. Pero

* La variación de sentidos de “**Phantasie**” y “**Phantasien**” en Freud ha planteado muchas dificultades. Mientras que en inglés se ha diferenciado “**fantasy**” y “**phantasy**”, en español y en italiano se habla de fantasía y fantasma, pero los traductores no han coincidido en la precisión de sus usos respectivos.

Los psicoanalistas franceses han implantado la expresión “fantasme” con la excepción de D. Lagache que prefiere la amplitud de “fantaisie”. S. Isaacs propone “fantasy” para los “sueños diurnos concientes, las ficciones, etcétera”.y “**phantasy**” para designar “el contenido primario de los procesos mentales”. Sin embargo, en la traducción al español del artículo en que propone estas dos grafías (“Naturaleza y función de la fantasía”), no se emplea la expresión “fantasma”, la que tampoco es usada en la traducción del trabajo de Laplanche y Pontalis titulado “Fantasía originaria, fantasías de los orígenes, origen de la fantasía”, a pesar de que el original francés sólo emplea la expresión “**fantasme**”.

Estos dos autores, en efecto, critican la distinción de S. Isaacs, considerando que no concuerda con la complejidad de los puntos de vista de Freud. No hay ninguna duda que no sólo en los textos de Freud sino en toda la literatura psicoanalítica, si se trabaja con dos términos paralelos, la interpretación para saber cuándo se debe emplear cuál resultaría muy discutible.

En las traducciones al español de Melanie Klein se ha usado, casi diría exclusivamente, “fantasía” (singular y plural) y no “fantasma”, por lo cual he adherido a la opción de dicho término. [N. de T]

para que tengan uní utilidad estas fantasías deberán clasificarse en grupos que posean una similitud esencial entre sí.

Los mecanismos de defensa en el marco freudiano se basaban esencialmente en los fenómenos mentales, que se suponen ser las consecuencias de mecanismos neurofisiológicos indescubribles. Estos tenían una tendencia a multiplicarse a medida que la gente describía cada vez más la fenomenología del consultorio. En el marco de la señora Klein, en vez, estos mecanismos de defensa tendían a ser cada vez menos, ya que se reconocían factores comunes en las fantasías operativas; Así se produce una simplificación a muy pocos mecanismos: de defensa: los procesos de escisión, 1a identificación proyectiva, el control omnipotente. Prácticamente se trata de esto y nada más. Casi todos los estados mentales se pueden describir como variedades de las- combinaciones de estas tres categorías, sus modos de empleo, los motivos por los que se despliegan, el grado de sadismo o de gentileza en su uso y el grado de omnipotencia” con que se infunden. En un cierto sentido una mayor precisión en el delineamiento del plano de la escisión gradualmente sustituyó expresiones más vagas tales como “excesivo” o “inadecuado” “amplio”, “profundo”, etcétera.

Me volví pues muy conciente cié la revolución que había Ocasionado la señora Klein. Ella no puso esto en claro porque no lo fue para ella misma. La señora Klein no sé vio a sí misma cómo una revolucionaria sino como alguien que ampliaba y complementaba la obra de Freud. Siempre tuve la impresión que ella sintió asombro y dolor respecto del número de opositores que despertó su obra.

Por mucho tiempo no pude vislumbrar cuál era el lugar desde donde las ideas de Bion partieron de la Obra de la señora Klein, pero pienso ahora que el lugar del despegue se centró en el cambio del significado” del concepto de narcisismo que se introdujo con la actitud concreta de la señora Klein hacia la realidad psíquica. En términos freudianos, el narcisismo es fundamentalmente una expresión que se refiere a “la distribución y al despliegue de la libido o de la energía psíquica, si bien este significado se modifica un poco cuando él habla de la “libido narcisista”. Por otra parte, en el modelo kleiniano, el narcisismos se asocia íntimamente con el concepto de los procesos de

escisión, lo cual, a su vez, cambia el significado de “estructura”. En la llamada “teoría estructural” de Freud, la teoría del ello, yo y superyó, la reunión de funciones tiene el sentido de una estructuralización. En la teoría de la señora Klein las estructuras son representaciones concretas del “sí mismo” y de los objetos en la fantasía inconciente. Es el concepto del “sí mismo”^{*} con el que se trabaja en el consultorio, realmente condensando los elementos operativos del yo y del ello.

Esta diferencia en el uso de expresiones ha causado mucha confusión.. La diferencia radica fundamentalmente en una diferencia de modelos: se trata de un modelo estructural concreto y de un modelo estructuralizado. En cierto sentido no hay ninguna teoría porque no hay ningún poder explicativo; sólo hay un poder descriptivo. Se trata de un modo que se usa para la clasificación y la organización de observaciones y la descripción de las mismas. No obstante, su introducción causó una revolución porque convirtió el concepto de narcisismo de uno que describía la distribución de la energía psíquica -en uno estructural, lo que se ha llamado “organización narcisista”.

Este es, creo, el punto de despegue de la obra de Bion. La señora Klein y otros más, notoriamente Herbert Rosenfeld, empezaron a usar la expresión “organización narcisista” como una especie de descripción sociológica del mundo interno, que describe modos en que se organizan las estructuras infantiles con relación a los objetos internos, o se organizan a sí mismos en caso de ausencia de, u oposición a, estos objetos. Por consiguiente, el narcisismo llegó a tener algunos rasgos propios de la descripción sociológica de la pandilla juvenil como yuxtapuesta a la organización familiar. El aspecto revolucionario final de la obra de la señora Klein que me parece ejerció el

* La expresión “**Selbst**” se encuentra muy poco en Freud; el uso de “self” se hizo frecuente con los psicoanalistas americanos. La traducción al español que puede leerse comúnmente (también de Melanie Klein) es “persona”, pero por tres motivos me parece más ajustada la traducción “sí mismo”:

1. porque persona es la traducción literal específica de “person” (ingl.), etc.; •
- 2: porque el origen etimológico de “persona”, incluyendo su sentido de máscara, nos aleja en vez de acercarnos al concepto de “self”, y
3. porque lo esencial del concepto de “Selbst” o “self” es el movimiento de reversión hacia o sobre sí mismo. [N. de T.] .

impacto máximo sobre la investigación del narcisismo fue su libro “Envidia y gratitud” con el cual introdujo en el pensamiento psicoanalítico el concepto que Freud casi introdujo con su “pulsión de muerte”, es decir, el concepto de “maldad”. Con lo cual, en un cierto sentido, imprimió á su modelo la marca de un sistema cuasi teológico. Anteriormente la señora Klein había hablado de “bueno” y “malo”, corrió referencias primordiales a la cualidad gratificante o frustrante de los objetos y la identificación con tales objetos. Después de “Envidia y gratitud” (1953) se aceptó que había una parte viciosamente destructiva y negativista del “sí mismo” y que ésta era la organizadora del narcisismo. La lucha de la posición esquizoparanoide a la posición depresiva, cuya descripción había introducido la noción de “valor” en el psicoanálisis, se había visto con anterioridad principalmente en función de un movimiento hacia un amor más integrado basado en un movimiento de relación de objeto parcial a total (en el sentido que lo describiera Abraham en su “Breve estudio del desarrollo de la libido”). Pero ahora dicha lucha se modificaría en la pugna entre el objeto bueno y la parte destructiva y malevolente del “sí mismo”, por el control sobre las partes infantiles “buenas” o “idealizadas”. Por lo tanto se perdió el sentido tan propio de los escritos anteriores de la señora Klein de lucha direccional. E1 había hablado de “penetrar” la posición depresiva y de “superar” la posición depresiva, como un logro del desarrollo de la temprana niñez, aun de la infancia. Ahora se trataba de una lucha oscilante interminable que se renovaba siempre que surgía un nuevo conflicto en el desarrollo o que tensiones externas nuevas ponían a prueba una resolución anterior. Bion le ha dado a esto la expresión precisa de Ps «——» D (que se lee PSD) con la flecha en ambas direcciones.

Me parece que aquí hallamos el punto de partida de la obra tan original de Bion. Destaca la necesidad de examinar en detalle cómo opera la parte destructiva de la mente. Concibe una guerra constante entre verdad y mentira, debido a la cual el crecimiento y el desarrollo ya progresan, ya permanecen estáticos, o retroceden. Para implementar esta concepción, Bion tuvo que desarrollar una teoría del pensamiento. No existía tal teoría en psicoanálisis porque nunca se había considerado necesaria. Parecía que era suficiente investigar y describir las fantasías inconscientes y los mecanismos de defensa. Esta descripción era terapéutica en su objetivo y adecuada para promover el

clivaje de una orientación esquizoparanoide a una depresiva. Podrá decirse que el modelo de mente de la señora Klein era sumamente optimista. Decía, en efecto: “Siempre que usted tenga una buena madre interna y la ame, todo andrà bien”. Antes de “Envidia y gratitud” la señora Klein no contempló la posibilidad de tener una buena madre sin amarla, pero en este libro trascendental enfocó en detalle el problema de que es absolutamente posible odiar a la madre precisamente porque es buena.

Esta evolución de los modelos de la mente desde Freud, pasando por la señora Klein, hasta Bion, es la tesis de mi libro “El desarrollo kleiniano”. Volvamos ahora al concepto de “espacios” y repasemos la historia de su uso clínico, para dar la idea de dónde creo que están las cosas en la actualidad, y para indicar las líneas de desarrollo que pueden abrirse en la investigación futura. El concepto de “espacios” del modelo kleiniano permitió investigar el estado depresivo, la hipocondría y los estados confusionales como no pudo hacerse con el modelo freudiano. También mostró la complejidad de las perversiones sexuales, que en principio había quedado oculta cuando Freud relacionó polimorfismo y perversidad en lo que denominó “disposición polimórficamente perversa de los niños”. Ciertamente que Freud progresó considerablemente en la década de los años 20, cuando inició la exploración de masoquismo y fetichismo, pero estaba tan limitado por su modelo hidrostático, cuantitativo, que llegó a sentirse muy pesimista respecto de la terapia psicoanalítica, como se puede ver en “Análisis terminable e interminable”.

La “reacción terapéutica negativa” era bastante ininteligible en su marco mientras que “Envidia y gratitud” de la señora Klein sugirió una posibilidad para comprender el significado de la misma. De hecho, se podría decir que en los últimos treinta años, exceptuando la obra de Bion, la investigación kleiniana consistió en rellenar con una significación clínica la obra de la señora Klein sobre los mecanismos esquizoides; es decir, la exploración de los procesos de escisión y la identificación proyectiva a la luz de “Envidia y gratitud”. Se tuvo un enfoque muy osado y optimista de la esquizofrenia en la década de 1950, no sólo en el grupo kleiniano sino en todo el mundo psicoanalítico. Se dio una expectativa optimista creciente, acerca de la psicoterapia de la esquizofrenia, expectativa que sufrió su desencanto. El uso de la expresión de la señora Klein

“esquizoparanoide”, indicaba su convicción de que la esquizofrenia estaba relacionada con las perturbaciones de la temprana vida infantil, así cómo la neurosis con el complejo de Edipo genital. Fue sobre esta base que se efectuó un enfoque muy enérgico y optimista de la esquizofrenia, con resultados un poco desalentadores salvo en los casos que se trataba de un diagnóstico equivocado. En ese territorio oscuro de diferenciación entre esquizofrenia y no-esquizofrenia es donde se revela una zona inexplorada de identificación proyectiva.

Retornemos a la gran investigación de Freud “El caso Schreber”, como obra de base. El concepto de “sistema ilusorio” es la clave de aquella diferenciación. Para ilustrar el tipo de psicosis que puede generarse por identificación proyectiva y mostrar cuán diferente es de las enfermedades esquizofrénicas, presentaré las historias de dos pacientes. De la primera tuve conocimiento en Italia; la segunda se refiere a uno de mis propios pacientes.

1. Un hombre joven de 20 años se quitó un día sus ropas en el centro mismo de Perugia y desapareció en las cloacas, de donde fue rescatado y llevado a un hospital para enfermos mentales. Allí explicó que lo había hecho para escapar de Hitler, que trataba de alistarlo en la “SS”. Durante los siguientes seis meses fue hospitalizado en tres lugares distintos porque se fugaba. En el primer hospital se quejaba que era mugriento y tenía un olor terrible, que la comida estaba envenenada y que ocurrían allí toda clase de crueldades, por lo cual se escapó. Del segundo hospital decía que estaba abyectamente sometida a la sexualidad; que todo el mundo tenía relaciones sexuales en todos lados; que el subsuelo estaba lleno de bebés; que él mismo no podía tolerar una atmósfera tan perversa, sexualmente tentadora, de modo que también se escapó. En el tercero se quejó de que no podía dejar de respirar, que estaba respirando demasiado porque el aire era muy delicioso, muy puro. Que respiraba tanto que agotaba el oxígeno del aire, con el resultado que los niños de allá abajo del subsuelo del hospital ya no tenían oxígeno suficiente y por ello no se desarrollaban.

Pueden apreciar ustedes en esto un relato muy condensado de la subdivisión de los espacios que representan el adentro del cuerpo materno y se

corresponden con las subdivisiones externas, o sea, parte inferior trasera, inferior delantera y superior (el recto materno, sus genitales y el interior del pecho o las mamas).

2. El paciente que yo tengo en análisis es un hombre joven, también de veinte años, quien después de salvar el examen de ingreso a la Universidad no tan exitosamente como él esperaba hacerlo, se retrajo de un modo tal que sus padres decidieron enviarlo a Australia para que viviera y trabajara con su padrino como una especie de rehabilitación. Allí trabajó muy duramente en la fábrica del padrino y vivió *en el hogar de éste*, donde parecía estar muy bien y contento, durante cuatro meses, al cabo de los cuales vinieron de visita los hijos del padrino y se le preguntó a este joven si le importaría vivir con otra gente por un mes o dos. Él se mostró de acuerdo y continuó trabajando en la fábrica inclusive con renovado ahínco, al punto que se volvió indispensable allí. No obstante, al mismo tiempo dejó de comer porque se sentía asustado, con temores vagos de que “se le echaría”, de que nadie querría saber más nada de su vida ni de su persona. Perdió peso continuamente sin que nadie lo notara porque se rellenaba la ropa para disimular que las cosas andaban mal, hasta que estuvo tan débil que los vahídos lo hacían tambalear. Frente a esto se le embarcó de regreso a Inglaterra, sus padres lo enviaron de inmediato a un hospital para tratamiento urgente y desde hace seis meses está en análisis. En realidad sé muy poco de él aunque sí lo suficiente sobre su estado mental. El joven está viviendo en un mundo que es una prisión, y aunque no está regido por un sistema vicioso sí es tiránico. Se exige la obediencia y su única forma de rebelión consiste en un profundo y secreto cinismo y un desprecio mordaz del sistema y de la gente que lo hace funcionar. Su vida está restringida a ir a trabajar en el subsuelo de un hospital donde es portero, venir a las sesiones de análisis y volver a la habitación donde vive. No puede aventurarse a más porque fuera de estos tres lugares todo parece confuso, las calles angostas, oscuras y tortuosas.

Sufre el temor constante de encontrarse con gente que lo conozca y se siente profundamente avergonzado de hallarse en este estado mental, pues se da cuenta que es algo patológico. Las cualidades de estos tres espacios han emergido gradualmente: su habitación, el hospital donde trabaja, el consultorio.

La habitación es un lugar bastante intolerable debido a la tentación constante de masturbarse. El subsuelo del hospital es una especie de mina de trabajos forzados, mientras que se siente en el cuarto del análisis como mirando hacia el mundo a través de la ventana al pie del diván. Si bien es un lugar de esperanza, no deja de ser un lugar de encarcelamiento. El joven es capaz de mirar el mundo y ver algo de su belleza, tal como los pájaros que vuelan o un hermoso árbol en el exterior. Pero si él mira hacia afuera por la ventana de un piso alto en su trabajo, parece caer en una especie de estado de insensatez, y si mira por la ventana de su vivienda todo lo que ve es gente joven, parejas, y sus sentimientos de envidia y de celos lo anonadan de tal modo que los mira con desprecio y enojo.

Es una historia muy similar a la del joven de Perugia, con los tres compartimientos diferentes, siendo aquí el hospital el recto de la madre, su habitación la vagina, y el consultorio el interior del pecho o de la cabeza materna. Él siente que su estado actual sólo es un agravamiento del estado mental que le fuera propio por lo menos desde los ocho años, cuando su familia se trasladó de su primer hogar. Este hogar era el subsuelo de una casa de apartamentos en una parte elegante de Londres, de dónde se mudaron a una ciudad de la parte central de Inglaterra. Su visión de la vida de familia es la de un despotismo benevolente presidido por su padre, un profesor universitario, el que asignó a los cinco hijos de la familia diferentes formas de pericia y de genialidad potencial. Todos debían ser expertos en campos diferentes. El paciente se presenta su vida de familia cómo centrándose alrededor de la mesa del comedor, con el padre presidiendo y preguntando a cada hijo preguntas propias del campo en que luego se suponía que disertaran espontáneamente, con un debate general a continuación; algo muy similar a una reunión científica. El campo especial de pericia de mi paciente es la música; en virtud de su docilidad y talento muy considerable domina varios instrumentos, toca la trompeta en una orquesta sinfónica juvenil y escribe música, a la vez que posee realmente grandes conocimientos de la historia de la música. Sin embargo, según sus propias palabras *nunca le interesó la música*, y solamente asumió esa dirección para complacer la expectativa familiar.

Después de seis meses de análisis ha comenzado a tener algunas experiencias del “afuera” y les contaré brevemente dos de estas ocasiones. La primera ocurrió alrededor del quinto mes de análisis, cuando en vez de venir diez minutos antes de la hora de la sesión como habitualmente, llegó veinte minutos antes. Decidió no ir directamente a la sala de espera sino andar en bicicleta hasta donde termina la calle del parque. Empezó a dar vueltas en círculos pequeños con su bicicleta, sintiéndose muy contento, hasta que notó que dos niñas pequeñas en la vereda lo estaban observando y se sonreían. De golpe se sintió espantosamente tímido y se precipitó a la sala de espera, aunque sin dejar de sentirse muy gozoso con la experiencia.

La otra ocasión fue un mes más tarde, andando en bicicleta por Oxford se sentía inusualmente afable, cuando de repente se encontró con los padres de una joven de la que había estado enamorado brevemente antes de ir a Australia, y por la que aún suspiraba. Esta joven en la actualidad era estudiante en Oxford. Mi paciente, por encontrarse en lo que él llama “su estado actual”, se sintió tremendamente humillado por el encuentro y en cuanto pudo, interrumpió la conversación y se precipitó frenéticamente en su cuarto, dispuesto a suicidarse. Al principio no pudo resolver cómo lo haría; luego pensó usar un cuchillo de cocina para sacarse las entrañas y en cuanto lo hubo decidido, se sintió mejor.

Esta experiencia en particular ilustra algo de los estados mentales “adentro” y “afuera”. Cuando estaba “afuera” sintiéndose contento, tropezó con un dolor mental —en este caso humillación— de modo que se precipitó de vuelta “adentro” de su objeto (“el suicidio”) pero al hacerlo, se topó de repente con un aspecto de la fenomenología de la identificación proyectiva que normalmente no vivenciaba (lo que habitualmente vivencia es aquel aspecto del proceso que implica vivir en el mundo “adentro” de su objeto, o sea, la parte *proyectiva*, no la parte *identificatoria*). Pero aquí, por un momento, como resultado de precipitarse de vuelta hacia dentro, parece que vivenció igualmente la *identifica*” don con su objeto, o sea, la identificación con una madre que pensó que se había librado de este pequeño parásito que ahora de golpe volvía a precipitarse dentro de ella. Desesperada, ella quisiera desgarrarlo de sus entrañas.

Este relato sirve para ilustrar algunos de los aspectos de la identificación proyectiva que aún quedan por investigar, y yo quisiera decir sólo una palabra acerca de la diferencia entre este tipo de psicosis que ustedes podrían llamar “psicosis de confusión geográfica” debido a la identificación proyectiva y la esquizofrenia. “Si volvemos al caso Schreber de Freud y enfocamos sus hallazgos en conjunción con el modelo kleiniano de los espacios internos, se puede formular “la fantasía de la destrucción del mundo” de un modo más definido. Freud lo describió como, “Un mundo deshecho en trozos o cayéndose en pedazos como resultado de la retirada de la libido; estos pedazos de mundo luego se reconstruyen en un sistema ilusorio”. Freud llama a esto las fases “quietas” y “ruidosas” de la enfermedad.

Una hipótesis alternativa sería la siguiente: a medida que el niño crece y se desarrolla» los procesos de relación con sus objetos externos buenos lo ayudan a construir un mundo interno presidido por objetos internos buenos. Pero simultáneamente, una parte destructiva de sí mismo está ocupada construyendo otro mundo, un mundo basado en el negativismo y en mentiras, lleno de objetos extraños. Esa parte destructiva de la personalidad siempre está tratando de alejar al niño del mundo de los objetos buenos al mundo de los objetos extraños.

El modo como hace esto es mediante una combinación de amenaza y seducción. Socava la confianza en el objeto bueno; introduce confusión entre amor y odio, especialmente en la forma de perversiones, induciendo gradualmente un estado de adicción. Finalmente la parte destructiva barre con la parte infantil del sí mismo en un estado dilapidado a otro espacio, el espacio del sistema ilusorio. Su cualidad esencial es, en los términos de Freud, que no tiene ninguna conexión con el mundo de los objetos buenos; es decir, se halla en relación con los objetos buenos y el espacio de la realidad psíquica como él universo se halla en relación con la pequeña zona que está dominada por la fuerza de gravitación terrestre!”

Se podría pensar la esquizofrenia como un proceso que se desarrolla en forma semejante al mecanismo de escape de una nave espacial. Ella gira y gira hasta que llega a la velocidad de escape requerida para lanzarse al espacio. Del mismo modo, una vez que una parte de la personalidad penetra en el sistema ilusorio quizás no sea recuperable. Visto de esta manera, el

psicoanálisis o la psicoterapia de un paciente esquizofrénico es esencialmente el psicoanálisis de la parte no esquizofrénica de la personalidad. Me parece que es, posible construir un modelo para la esquizofrenia basado en este concepto espacial al que luego se le podría introducir el concepto de objetos extraños y su origen. De este modo el crecimiento de la personalidad se concebiría como una lucha constante, por un lado entre los objetos buenos que emplean la verdad y la retícula de Bion para pensar; y por otro, la parte destructiva de la personalidad, que emplea mentiras y la retícula negativa; ambos rivalizando por la atención y la lealtad de las partes infantiles de la personalidad.

Me parece que el problema del qué Bion nos ha alertado, es la posibilidad de que lo que el paciente nos presenta en el análisis sea más corrió guijarros de una playa que fragmentos de cerámica correspondientes a una civilización antigua. Si se tratara de usar los guijarros de la playa para construir una teoría arqueológica se estaría haciendo algo que es equivalente a formar un sistema ilusorio. El problema es .cómo diferenciar los guijarros de la playa de los fragmentos de cerámica; obviamente las hay mayor dificultad en este ejemplo, pero piensen en el francés que construyó una teoría sobre criaturas ultra-terrestres que habrían dejado ciertas marcas en las montañas del Perú. Este hombre se acercó a las marcas sólo por vía terrestre, con un sistema ilusorio en su mente y adecuó toda la información que adquirió para que encajara dentro de su sistema. No hizo lo que Bion dijo que era absolutamente necesario, es decir, no se colocó en diferentes ángulos a fin de someterlo a la prueba de realidad. Por lo que yo puedo deducir, le hubiera bastado obtener una vista aérea de esas mismas marcas para darse cuenta que se trataban de enormes figuras que eran obras de arte de algún tipo; pero al permanecer en tierra aquel pobre hombre podía seguir viendo las marcas como encajando en su sistema ilusorio.

Me parece que el psicoanálisis corre el mismo riesgo con respecto a conceptos como la contratransferencia o los elementos beta; es decir, si uno no los examina desde diferentes puntos de vista es fácil usar los como verificaciones aparentes de preconceptos. Este material clínico me pareció una efusión incomprensible en primera instancia, pero cuando los pedacitos se acomodaron como fragmentos de cerámica combinaban asombrosamente

bien. Esto me sugiere que probablemente no sean elementos beta sino fragmentos del pensamiento que una vez tuvieron un significado como partes de fantasías. Mientras lo esencial acerca de los elementos beta es que son fragmentos de una experiencia emocional, las funciones alfa nunca prosiguen trabajando sobre ésta. Jamás se ha desarrollado un significado a partir de ellos.

Lo mismo es verdad con respecto a los sueños. Bion nos ha enseñado que cuando un paciente dice: "tuve un sueño", nunca puede presumirse que está presentando lo que Freud quiso decir con "sueño", ni por cierto lo que la señora Klein quiso decir con esa palabra.

En parte por este motivo, mi enfoque sobre el análisis de los sueños pone un énfasis muy Cateórico en la descripción del sueño. Si yo no puedo obtener en mi mente una visión clara del sueño, bastante despojada de espacios vacíos, noto que no puedo analizar. Si el paciente no puede transmitir algo que adopte en mi mente la forma de una imagen visual, me siento suspicaz en cuanto a si verdaderamente se me está contando un sueño o no. Por otro lado, si se escucha al sueño de un modo muy visual pronto se observan las ambigüedades, las zonas de vaguedad en la descripción del paciente. Cuando se señalan éstas al paciente y se le pide que las clarifique, estos mismos puntos oscuros resultan ser como pequeños pozos de petróleo que empiezan a manar de modo que casi no es necesario pedirle asociaciones. Los sueños pueden considerarse como un lenguaje visual, - no es necesario enfocarlos como un rompecabezas, como sugiriera Freud. Deben enfocarse como un lenguaje que habla imperfectamente pero del cual se puede obtener la impresión del significado, el que puede compartirse y explorarse junto con el paciente, y al cual éste puede responder con más asociaciones y aclaraciones.

Mi enfoque personal en cuanto al análisis de los sueños es en gran parte el artístico. Considero que un sueño es la imagen de un acontecimiento en la realidad psíquica cuyo significado debo discernir no como me empeño en resolver un rompecabezas sino como trato de entender una lengua. Me parece que a medida que se continúa con un paciente determinado gradualmente se comprende mejor su lenguaje onírico. Un experimento interesante para testar vuestra comprensión del lenguaje onírico de un paciente es el siguiente: cuando vean que un paciente está por relatarles un sueño largo, comiencen a

interpretarlo parte por parte a medida que se va desarrollando. Frecuentemente hallarán que prosigue tal como acontece con las frases contenidas en una oración larga.

Si logran hacer esto, les dará una sensación de confianza de que han comenzado a comprender el lenguaje onírico de esta persona en particular. Viajando de un país a otro, he escuchado material clínico de culturas diferentes, y me ha impresionado la universalidad del lenguaje onírico. Si bien cada persona tiene su propio “dialecto” podría decirse, hay una base universal muy consistente. Me parece que aquí se halla una importante prueba de la idea de Bion respecto de que la mente comienza con un determinado conjunto limitado de preconceptos sobre el que erige una estructura piramidal de desarrollo cognoscitivo, tal como sugirió Money-Kirle.

Pregunta: ¿Cómo ve usted la relación entre fantasía, imaginación, pensamiento y vida mental?

Respuesta: Es muy útil recordar que Bion ha dicho de su retícula, más o menos, que el análisis kleiniano es la fila “C”, es decir, el nivel de la vida mental que acontece en los sueños, en la mitología y en el arte. Este me parece ser el nivel de la imaginación y lo que está presente en niveles más sofisticados de su retícula es el nivel de la lógica y de la razón. El lenguaje tiene su raíz en ambos; supone dar la representación a la imaginación y operar mediante un procedimiento lógico llamado “gramática”. Pero no siempre lo hace. La exploración del lenguaje sobre la base de una retícula positiva y una retícula negativa nos ayuda a descubrir los modos como se usa este lenguaje, ya sea como herramienta para representar y desarrollar la verdad, ya sea como método para falsificar y desarrollar mentiras. En la actualidad aún sabemos tan poco sobre el lenguaje y poseemos herramientas tan pobres para explorarlo que pienso que hemos progresado escasamente.

Pregunta: Cuando se lee la literatura psicoanalítica se tiene la impresión que hay una gran proliferación de la creatividad teórica, con multiplicidad de teorías, mientras que, por otra parte, de lo que se ve y oye sobre el material clínico en diferentes partes del mundo, parece que las divergencias son menos que en el campo teórico. También se piensa en las ciencias físicas donde, de un modo u otra, la investigación y la actividad teórica vuelven a las técnicas. En el trabajo

analítico, no creo que esto realmente sea así, y esto debe ser algo implícito en las ciencias hermenéuticas. A veces se tiene la impresión de una gran diferencia entre un mundo y otro. ¿A qué se debe esto?

Respuesta: Creo que se debe a dos cosas. En primer lugar, se debe en parte al anhelo de una coherencia científica, es decir el deseo de construir una teoría explicativa. Pero pienso que lo más importante es que estamos tratando de describir fenómenos con respecto a los cuales nuestro lenguaje es totalmente inadecuado, y que no poseemos los medios para discernir, ni en nosotros mismos ni en los demás, cuándo el lenguaje se usa para representar la verdad y cuándo se usa para representar lo falso. De modo que pienso que la situación en la literatura psicoanalítica se halla primordialmente distorsionada de dos maneras. En primer lugar, por ese deseo de una teoría explicativa, y en segundo lugar, por el lenguaje que falsifica. Pero el problema principal radica en que la literatura psicoanalítica está empobrecida porque lo que aparece en ella es ínfimo en comparación con lo que ocurre en la sesión analítica. ¡El analista puede poner en palabras tan poco en comparación con la complejidad de lo que de hecho, comprende! Lo máximo que puede lograr la literatura psicoanalítica, tiene poco más o menos el valor de un mapa de carreteras comparado con el paisaje real. Es una guía tosca.

Pienso que no debe estarse ni muy desilusionado con la literatura psicoanalítica ni tampoco debe tenerse demasiadas expectativas respecto de ella. Todo lo que se puede esperar es leerla como si se estuviera escuchando a un viajero que retorna de un país distante y está explicando cómo llegó hasta aquel lugar, cómo volvió y. un poco de lo que vio.

Pregunta: ¿Puede el problema de la destructividad usarse como un principio explicativo?

Respuesta: Sí, se puede. Por ejemplo, usted podrá ver en mi libro “El autismo” que hemos planteado dudas acerca de si la destructividad es realmente primaria, como obviamente pensó Freud que era, o si es algo que surge como resultado de una escisión y la idealización que la Sra. Klein pensó que era el primer paso en el desarrollo.

Esto conduce inmediatamente al nivel descriptivo, Si aceptamos que la mente trabaja enteramente sobre la base de la metáfora y de la alegoría y se medita sobre esto, categorizándolo como la fila “C” (como dice Bion), resulta posible tomar absolutamente en serio dicho nivel como el nivel teológico de la mente, sin necesidad de creer en él; como tampoco se cierra la mente a la exploración de otros niveles de funcionamiento mental. Puede lograrse una incredulidad suspendida del mismo modo como puede tenerse una incredulidad suspendida en cuanto a las religiones de los demás, pues puedo fácilmente admitir que para cada uno de los otros sea esencial para su vida mental su religión respectiva, aun cuando sea ajena a la mía.

Pregunta: Sabiendo que hay procesos mentales interdependientes en una familia, ¿no es posible lograr una mejor comprensión acerca de ciertos fenómenos que en el modelo de una sola-mente?

Respuesta: Dentro de la familia las personas pueden o no vivir en mundos congruentes; es sólo si viven en mundos congruentes que pueden comunicarse entre sí y ejercer influencia unas sobre las otras. Si no viven en mundos congruentes, cada uno irá por su propio camino y la otra persona no causará el menor efecto, salvo el de ser una especie de obstáculo animado. Lo único que ejerce acción sobre una mente es el significado que atribuye al comportamiento de la otra persona. La vida de familia para merecer la expresión “familia”, en primer lugar debe contar con una persona o personas que cumplan el papel de padres para los otros miembros de la familia. Estas funciones, en primera instancia; efectúan la modulación del dolor mental. Si no hay ninguna persona que ejerza dicho papel no tiene sentido hablar de familia. Puede hablarse de “pandilla” O “tribu” o “grupo de suposición básica”. Naturalmente puede darse una familia perfectamente buena con uno o más miembros que viven en mundos diferentes, simplemente que éstos no están integrados al proceso familiar.

Pregunta: Quisiera una aclaración acerca de lo que usted ha dicho. ¿Cuál es la razón por lo cual algunos miembros de una familia quedan afuera?

Respuesta: Una razón se ilustra con el caso del joven del que les hablé. Hasta dónde su visión de la familia corresponde á una descripción razonable

no lo sé”. Pero parece improbable que el modo como la vivencia, un claustro regido por un papito omnipotente, sea el mundo en que viven los otros seis miembros de dicha familia. Tampoco es posible que una persona viva en un nivel de dimensionalidad que simplemente esté por debajo del nivel de la relación humana, instalándose solamente en el nivel del mimetismo y de la sensualidad. Una persona así sólo parece integrarse en la familia sobre la base de un comportamiento imitativo de tipo infantil. Si esta persona está en la posición parental, quizás manifieste un comportamiento imitativo de tipo parental. Probablemente éstas sean: las dos formas en qué pueda vivirse en una familia sin una verdadera integración en las vidas: de los otros miembros, de la misma.

Pregunta. ¿Sería esto comparable al “falso sí mismo” (*false-self*) de Winnicott?

Respuesta: Creo que su descripción del “falso sí mismo” se aplica mejor a lo que otros han llamado la seudomadurez, es decir cuando el carácter se ha formado-alrededor de la identificación proyectiva con los objetos internos. Se trata de personas que, puede decirse, son lo opuesto al joven que yo les describí, o sea, personas cuya identificación proyectiva se manifiesta principalmente en función del aspecto identificatorio, mientras que ese joven manifestaba primordialmente el aspecto proyectivo. Creo que las personas de ese tipo no establecen una integración verdadera con otras personas, sino que ocasionan lo que se llama el tipo de casamiento y de familia “casa de muñecas”, comportándose “como si fueran personas adultas”. Ahora bien, eso es diferente del mimetismo en el nivel bidimensional que reproduce la forma pero no el significado del comportamiento. En el “falso sí mismo”, tal como lo describió Winnicott, la función del lenguaje se perturba de un modo particular que afecta a la sinceridad. Pueden *decir* algo pero no pueden *significarlo*.^{*} Es decir, su comportamiento está en identificación con el estado mental supuesto de su objeto. Su comportamiento, por lo tanto, siempre posee una cualidad de no sinceridad o de fraudulencia.

^{*} El original inglés dice: “They can **say** something but cannot **mean** it”. El verbo **to mean** se traduce por significar y querer decir, por lo cual aquí se presenta un juego de palabras o un doble sentido: “Pueden **decir** algo pero no pueden **otorgarle tonificado**”, y/o “Pueden **decir** algo pero sin **querer** decirlo.” [N. de T.]

(Traducido por B. J. de Capandegu)

